NÚMERO 1. DOMINGO 11 DE NOVIEMBRE DE 1849.

EN SEVILLA 3 RS. 4 RS. FUERA.

LA LUNETA,

REVISTA DE TEATROS.

Se publica todos los domingos, llevado á casa de los señores suscritores.

AL PÚBLICO.

—

Muy atrevido parecerá el proyecto de esta publicacion, considerando el crecido número de periódicos de esta naturaleza que ven la luz pública en Sevilla, pero tal vez esta ha sido una razon para decidirnos á ella aunque no esperemos mas recompensa, sino que sea leido el nuestro por alguna docena de personas, porque la literatura en esta ciudad está bien malparada y el público cuida de ella muy poco, sin embargo de ser uno de los mayores elementos de civilizacion de los pueblos, y una prueba de ella que dejan las que han pasado á las civilizaciones y á los pueblos que vendrán.

Si esto sucede en general con todos los ramos que abraza la literatura, aun mas con el teatro que tiene tendencias mas directas, porque allí se procura agradar á todo un pueblo y no á un número de personas determinado como en la epopeya cuyo efecto nace del ecsámen de cosas de difícil conocimiento, porque la comedia no narra como la novela, sino que representa al vivo la accion, los caracteres etc.; de manera que esta representacion le dá un doble y mas precioso interés, y una ventaja inmensa sobre aquella.

Por esta razon y por el estado que tienen hoy los teatros en Sevilla, hemos determinado publicar un periódico dedicado á ellos particularmente.

Los teatros, tanto el de San Fernando como el Principal, cuentan dos compañias, una lírica y otra dramática y todos se ocupan de ellas, y todos las juzgan, pero los fallos de todos, son casi siempre ó injustos ó erróneos. En música, arte tan sublime como difícil de conocer, ¿quién es el que no se crée autorizado, no ya para emitir su opinion sino para decidir en tono magistral sobre cualquier punto? Pero lo peor es, y tambien sucede que nadie tiene reparo en vender por suya una opinion disparatada ó injusta que ha oido emitir á otro, y esto es causa de que el error se reproduzca hasta lo infinito.

Es verdad que hay periódicos, pero ó no se dedican á este ramo con preferencia á otro ninguno, ó no son enteramente imparciales, ó en fin secundan el error, porque no basta ser buen literato y consumado periodista para hablar de música.

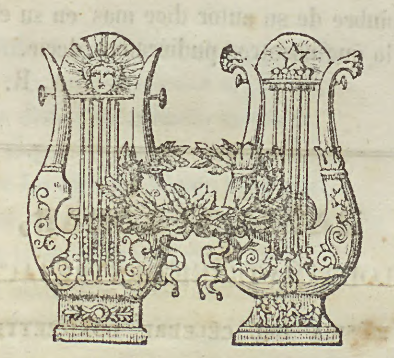
Nosotros seremos siempre imparciales, y procuraremos que nuestra opinion nazca de los principios del arte y no de nuestro capricho, porque así lo ecsige asunto tan delicado como el que vamos á tratar.

Y por último escusamos decir que no nos mueve el interés del lucro al hacer esta publicacion, porque basta saber que redactamos un periódico de literatura en Sevilla.

LOS REDACTORES.

ABANDONO DE LA MUSICA EN ESPAÑA,

—



Todas las artes en España han tenido, sino muchos, algunos adelantos, escepto la música; ninguna de las artes ha tenido mas proteccion por la sociedad, que la música. En todas las artes españolas se han presentado obras de mérito á la faz de la nacion, menos en la música; ninguna ha recibido el premio en lo malo, como en música se ha hecho. Para que un artista adquiera algun nombre ha de ser muy aventajado, ha de haber presentado obras de gran mérito y estudiado mucho: para que un músico adquiera nombre no necesita sino hacer un wals y dedicárselo á una buena protectora. En todas las artes para ser algo algo hay que estudiar mucho; en la música para ser mucho no se estudia nada.

Todas las artes han tenido adelantos menos la música. ¿Digannos que adelantos se han hecho en este arte desde que destruidos las escuelas de enseñanza de las catedrales se creó el Conservatorio nacional? ¿Digannos que ventajas ha sacado la nacion de ese Conservatorio? ¿Digannos que obras músicas han presentado sus discípulos despues de 18 años? Hubo un tiempo en que el Conservatorio de música, aprovechándose del fanatismo que en todas las clases de la sociedad reinaba por este arte con las instalaciones del Liceo, Academia, Instituto ect. pudo sacar mucho partido en los adelantos músicos; pero inerme siempre, entregado al mas profundo sueño, ha mirado la enseñanza de sus discípulos como obligacion pesada, y el buen nombre ó mal nombre de los músicos españoles como una demencia. Este abandono y apatia por un establecimiento como el Conservatorio, y esos establecimientos artísticos, sin plan alguno de adelantos positivos; en vez de encumbrarnos á la altura en que debiamos estar por la proteccion decidida y entusiasta que hemos tenido de lo mas brillante de la sociedad española, nos ha puesto en el ridículo mas doloroso que puede haber y que era lo único que nos faltaba. El verdadero maestro se avergüenza de llamarse tal, porque hasta los principiantes se llaman maestros. Los principiantes están descontentos con el nombre de maestros, porque ya les parece mezquino nombre para sus colosales miras. El verdadero profesor de orquesta no quiere se le llame músico ó profesor, porque así se titulan los cornetas de las charangas y los músicos de la murga. Y estos, revestidos de pronto de unos títulos que nunca pensaron tener, aspiran á otra altura á costa de bajezas é intrigas.

En este caos miserable, el verdadero maestro se abandona y archiva sus obras, el profesor de orquesta, toca por tocar, sin poner el mayor esmero en ello, porque á su lado tiene uno que es indigno de alternar con él, y vemos de este modo oculto el mérito y triunfante la ignorancia, Todos son maestros compositores, todos son profesores, todos se creen con conocimientos suficientes para criticar no solo á los verdaderos maestros españoles, sino á Haidn, Mozart, Rossini y otros muchos. ¡Oh poder de la ignorancia! ¡Oh vergüenza de los españoles! ¿Y esto quieren que se oculte? Somos enemigos de esa cuadrilla de ignorantes que con cuatro palabras de pedantería engañan á los incautos. Sí, enemigos somos irreconciliables; nosotros alzaremos enérjicamente nuestra voz y si débil es ahora, nuestro españolismo y buenos deseos, nos auguran que dia llegará en que veamos brillar el sol resplandeciente que nos ha de poner á la altura del verdadero saber, aterrando á esa ignorancia descarada para nunca volver á levantar su frente inmunda.

M. S. F.



EL TIO CANIYITAS

ó

EL MUNDO NUEVO DE CÁDIZ.

—

Esta ópera cómica, española, debido su libreto al festivo poeta gaditano D. José Sanz Perez, y la música al distinguido maestro compositor D. Mariano Soriano Fuertes, ha sido puesta en escena en el teatro de San Fernando en la noche del 3 del actual, con todo el aparato que requiere su argumento, y aplaudida estraordinariamente por el público sevillano, haciendo salir á la escena á los autores de dicha ópera á la conclusion de ella, para recibir el premio de su laboriosidad y talento.

¡Gloria á Sevilla! ¡Mil veces gloria por el honor que le cabe siempre en los talentos artísticos de nuestra patria! En la escena sevillana se oyeron por primera vez los sonidos hermanados de la lira de D. Hilarion Eslaba; la escena sevillana le dijo á España: «tenemos maestros líricos.» Hoy que tanto se ha trabajado en la capital de España para plantear la ópera nacional podemos decir: «antes que vosotros la hemos plantcado en nuestra escena; tenemos ópera nacional.»

El spartito del *Tio Caniyitas* es de un mérito relevante, no solo por los profundos conocimientos del contrapunto é instrumentacion que en él nos da á conocer su autor, sino por esos cantos originales y sencillos, llenos de espresion y de vida, de esa música tan adecuada al carácter del libreto, y de esos aires nacionales tan oportunamente traidos.

La introduccion es de una dificultad inmensa, y creemos que es el trozo mas bien acabado de esta ópera, y el que mejor se ejecuta.

La salida del Sr. Luna es de mucho efecto y de un canto nuevo y animado. El coro que le sigue es un juguete sumamente oportuno y gracioso. El *Vito*, cancion tan popular, está traida con mucha oportunidad, y bien distribuida entre la voz y el coro. El terceto que le sigue es de mucho efecto y el cuarteto final es una obra de estudio, tanto por el mérito de la composicion en sí, como por lo bien caracterizados que estan cada uno de los personajes que lo cantan; la stretta final es de una valentía grande y de mucho efecto. El acto segundo es mas popular que el primero; el coro de los martillos, la maldicion y el duo de tiple y tenor no hemos oido nada mas gitano, nada mas bonito, nada mas oportuno y nada que mas revele el estudio que ha hecho el autor de las costumbres y música gitana. ¡Qué melancolía y dulzura en los cantos! ¡Qué sentimiento! ¡Qué pasion! El público aplaudió con entusiasmo, y con entusiasmo hizo repetir el duo.

El aria de bajo es de un efecto sorprendente, el andante y el instrumental está puesto con inteligencia y gracia. El dueto de tiple y barítono es gracioso y de efecto, y mucho mas lo será en Madrid, porque el alegro es una cancion muy popular en aquella capital. El coro que sigue á este duetto, es muy original y de buen efecto, y la polaca final completa el éxito de la ópera cómica española que se ha estrenado en el teatro de San Fernando. Damos el parabien mas completo á los empresarios de este coliseo, por no haber perdonado gasto alguno para poner en escena, este spartito de un maestro español que tanto honor le dá á su patria. Y decimos honor á su patria, porque el Sr. Soriano Fuertes, está trabajando por la ópera nacional desde el año de 1840; porque á él se le debe el haber introducido en nuestra escena la zarzuela con *Geroma la castañera*, (representada con un éxito estraordinario en Madrid el año de 1843) primer escalon de la ópera nacional. Dicho maestro fué en union con el Sr. Espin y Guillen, fundador de la *Iberia musical y literaria*, primer periódico filarmónico que ha habido en España; y á él se le deberá dentro de poco tiempo, *La historia de la música en España*, obra que sabemos está concluyendo despues de siete años de trabajo.

Con respecto á la ejecucion del *Tio Caniyitas*, la primera noche, en el primer acto todos estuvieron desafinados, en el segundo muy bien. La segunda noche bien todos; sentimos que la Srta. Revilla tenga tan poca voz, pues por lo demás, no nos dejó nada que desear. El Sr. Carrion estuvo valiente, cantando de una manera admirable, la maldicion y el duo del segundo acto. Los Sres. Becerra y Luna no nos dejaron nada que desear; la orquesta y los coristas inimitables.

Del libreto no nos hemos ocupado, porque el nombre de su autor dice mas en su elogio que lo que nosotros pudiéramos decir.

A. R.

MARIA DI ROHAN,

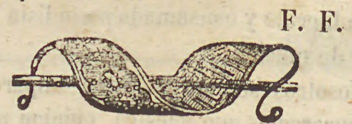
MELODRAMA TRÁGICO EN TRES ACTOS,

MÚSICA DEL CÉLEBRE DONIZZETTI.

—

En la noche del domingo último, se puso en escena en el teatro de S. Fernando este spartito del cual vamos á ocuparnos en su ejecucion. En el primer acto lo que mas se hace de notar es el ária de tiple *aysa fatal mestizia*, la Sra. Villó la dijo con el gusto que le es propio, sacando todo el partido posible, pues aunque es un canto ligero, tiene novedad, y mas interesante se hace cantado por tan sublime artista, siendo por ello bastante aplaudida. La Sra. Scannavino, dijo con gusto su romanza del primer acto, aunque con timidez, sin embargo, su voz de tiple es bastante simpática, su garganta flecsible, y una buena afinacion; aconsejamos no salga con timidéz, pues de este modo podrá agradar mucho mas; el final, aunque no de grande complicacion, es brillante y estuvo perfectamente ejecutado. En el segundo acto, el trozo que mas sobresale es el duo de tiple y tenor, este concertante es lo que mas trabajó el autor; en este acto el andante es de una melodía sublime, de mucho efecto. En el giro de las dos voces, estuvieron muy felices la Sra. Villó y el Sr. Carrion, espresando cada uno su parte con gusto y sentimentalismo en el alegro. Se lanzaron á ese canto *di bravura*, con tanta arrogancia y valentia, que los dos artistas hicieron alarde de sus voces claras y simpáticas, pasando con tanto descuido y seguridad que arrancáron una salva de aplausos, pocas veces hemos oido al Sr. Carrion tan bravo, se nos figura que no es posible cantarlo mejor. El tercer acto es el que le dá nombre á este spartito y á donde se propuso el desgraciado Donizzetti buscar efectos sin una grande complicacion. El ária de tiple *Hawi un dio che in sua clemenza* es interesante desde la palabra *infausto imenc*, con que empieza el recitado; en este divino andante, tan inspirado estuvo Donizzetti, como sensible la Sra. Villó, para espresar este canto, pues esta señora posee una sensibilidad sublime, es una verdadera artista; conoce perfectamente las situaciones de los argumentos, y asi es, que le da á el canto, todo el colorido, toda el alma, toda la vida que el mismo autor ha marcado para que produzca su verdadero efecto; así vemos en el alegro de de esta misma ária, desprenderse del sentimentalismo que ocupára su alma en el andante, y tomar un carácter risueño que es el que conviene con el canto; la ejecucion como siempre sublime en sus fermatas, recibiendo los calderones finales con mucho gusto y arte, sien lo estrepitosamente aplaudida. El Sr. Assoni estuvo bastante feliz en toda la ópera; es una de los spartitos que mejor dice, por estarle perfectamente á su tesitura, á donde mas demuestra su talento artístico es en el tercer acto, el ária *Bella edi sol vestita* cantada por este artista; es un trozo de bastante mérito; el lento es un canto bastante sencillo, pero de mucho gusto; el andante que sigue *ogni mio bene* es mas delicado que el anterior, y de mas intencion, el Sr. Assoni lo espresó con mucho gusto y conocimiento, aplicando el claro y oscuro á donde lo ecsige el canto, en el alegro estuvo valiente, pues las palabras, *si ma fre poco di sangue un rio* necesitan toda la fuerza de voz, que tiene este artista, para que produzca todo su efecto; en este ária como en el final alcanzó el Sr. Assoni grandes y justos aplausos, pues este último es de una estructura puramente nueva y de difícil desempeño para ejecutarlo bien, pues como es un canto de ira, necesita apianar, y confortar la voz á cada momento, para que no pierda su verdadera ilusion, este Sr. saca todo el partido posible de este trozo de tanto mérito artístico, pues la nota que ahoga en la garganta al concluir la frase *mi loglie... il... respir*, es de mucha dificultad para darla, sin que aparezca desagradable á el oido; pues tiene que luchar con la afinacion y predisponer las cuerdas vocales de otro modo que para emitir una nota redonda. Todas estas dificultades ha sabido vencer este jóven cantante, para hacerse aplaudir en este canto. El Señor Carrion estuvo bastante bravo en toda la ópera, notamos que estaba muy bien de voz. Este jóven debe unir á sus bellas facultades físicas, un asiduo trabajo para llegar á poseer los sonidos de cabeza, pues es el modo de economizar en algun tanto las notas de pecho, que deben reservarse para ciertos casos, pues de esforzarse en ellas está propenso á irritar las cuerdas vocales y contraer un espasmo en las mismas cuerdas, y en ese caso la voz habria concluido; le damos este lijero consejo porque lo apreciamos y sentiriamos se desgraciára, pues el lugar que ocupa está muy bien desempeñado: en fin, la ópera no pudo estar mejor ejecutada, y el público entendido salió bastante complacido.

F. F.



IL RITORNO DI COLUMELLA.

—

En la noche del martes último se puso en escena esta ópera bufa, que tanto agradó en su primera representacion. Si bien no es una de las mejores composiciones en su jiro, tampoco debe pasar desapercibida. El primer acto es gracioso, el coro primero está bien escrito: el Sr. Assoni saca bastante partido en este acto: el segundo, empezando por el duo de tiple y barítono, cantado por la Sra. Villó y el Sr. Baraldi es de mas novedad que el primero; pues este concertante es de muy buena estructura en su género. Lo dijeron con toda perfeccion y recibieron justos aplausos. El Sr. Assoni se luce en su aria, poseyendo el carácter de caricato; y aunque no es este canto el que mas se adapta á su voz, sin embargo, su génio músico le hace sacar partido en todos los caracteres: el coro de locos es de bastante novedad; no sabemos por qué el autor robó el pensamiento del inmortal Rossíni, acomodando á su coro el alegro de la *Semiramis*, sin embargo, está bien traido: el Sr. Assoni trabaja en esta escena bastante en la parte cómica, estando muy bien comprendido. El tercer acto es lo mejor de la ópera; el duo de tiple y barítono por señorita Matilde Villó y el Sr. Assoni es bastante bufo, lo desempeña muy bien esta jóven cantatriz: el Sr. Baraldi cantó en este acto un aria de la ópera *Los Brigantes*; en ella, como en toda la música de Mercadante, demuestra este compositor su grande ciencia en la parte armónica, y prueba á los cantantes con las dificultades que se escapan de su pluma: el Sr. Baraldi espresó el andante de esta aria con un gusto estremado, ejecutando varias fermatas descendentes con toda limpieza é igualdad: la fermata que resolvió en el calderon final del mismo andante, aunque trivial es de mucho gusto, y lo hizo con toda precision, sosteniendo la *messa voce* con igualdad; en el alegro venció todas las dificultades con agilidad, aunque notamos decayó un poco en la segunda repeticion; mas esto nada tiene de estraño, y fué aplaudido con justicia; pues este canto es de dificil ejecucion. No podemos dudar que este jóven posee una voz bastante agradable; tiene un método de canto sumamente correcto y moderno, y una garganta flexible y dispuesta para ejecutar con limpieza. El terceto cantado por los señores Becerra, Assoni y Casanova es un concertante de mucha novedad, sin tener grande complicacion; aqui se lucen los Sres. Becerra y Assoni; pues los dos artistas trabajan mucho para colocar tanta letra en un tiempo tan vivo, juntamente con la parte escénica. El mérito de este canto consiste en sostener una exacta afinacion y vocalizar la palabra clara y sin dejarse una nota. Lo ejecutaron con toda perfeccion, haciéndoles repetir el alegro, y siendo estrepitosamente aplaudidos: el rondó final de este acto es lo mejor que tiene este spartito. En cuanto al giro de la melodia el andante es delicado y el alegro de mucha espresion y agilidad. La Sra. Villó estuvo tan feliz en él que arrebató á los espectadores hasta el punto de hacerle repetir el canto en medio de *bravos* y aplausos, y despues de concluido, la hicieron salir otra vez á la escena, pudiendo decir que alcanzó un nuevo triunfo, saliendo el público sumamente complacido.

F. F.

LAS MINAS

DE SAN PABLO EN EL AREO.

—

Érase una mañana perfumada
Por las brisas de Junio deliciosas,
De su lecho magnífico de rosas
La nacarada aurora alzarse vi;
Yo detuve la planta fatigada
Bajo verde dosel, noble y umbroso
Convidaban las flores al reposo,
Y entre dulces recuerdos me dormí.

—

El rio que á mis piés corre
Calma su raudo murmullo,
Y solo exala un arrullo
Cual de amante ruiseñor,
En vano besa mi planta
Con su dormida corriente
Que los sueños de mi mente
Son solo para mi amor.

—

Allí el ambiente de paisaje rudo
En mis bucles mecíase orgulloso,
Mas disipó mi ensueño delicioso
De alegre campesino el grito agudo
Alcé los ojos mi ilusion buscando,
¡Mas no estabas allí!... y el medio dia
Sus vivísimos rayos desprendia,
Mis delicadas venas abrasando.

—

Un camino seguí, tierra salvage
De espinosos senderos matizada,
Mas que ofrece á la vista fatigada
De pintorescos riscos el paisage.
Verme en las cimas de los Alpes creo,
Porque exalta el amor la fantasía,
Y ante mis ojos desplegarse via
La romántica cumbre del Areo.

—

Allí San Pablo está, recuerdo inerte
De católica fé medalla altiva,
Del humano poder eco de muerte,
Del tiempo colosal imágen viva.
Yo vi mis venas alterarse al verte
Cuando tocando tus paredes iba,
Cuando canté tus muros derruidos
Que profanan del cuervo los graznidos.

—

Yo me senté sobre tu piedra fria,
Mecióse el gavilan sobre mi frente,
Y alterando mi débil fantasía
Hizo volar los sueños de mi mente
¡Yo saludo tu faz, ave sombría!
¡Yo saludo tu vuelo prepotente!
Pues me volviste al mundo y sus dolores
Cuando soñaba pérfidos amores.

—

Alcé los ojos... recorrí el espacio
Era el celage azul, bello el estío,
Eran tal vez la ruinas de un palacio
Ese escombro hacinado en torno mio
Una dorada flor rico topacio
Engastado en diamantes de rocío
Me brindaba gentil con su hermosura
A cantar el placer y la ventura.

—

Yo pulsé la tosca lira
Noble gigante de Aréo
Mas cuando el alma delira
Solo canta para sí.
Canté recuerdos candentes
De mi juventud florida,
Ensueños adolecentes
Que no eran no para tí.

—

¿Por qué mi débil acento
No es armonía tonante
Que hienda el aire arrogante
Como la garza real.
Y resonando en tus bóvedas
Cual un fantasma sombrío,
Te deje en recuerdo mio
Triste canto sepulcral?

—

Porque vendrá tu agonía
En alas del tiempo crudo,
Y no tendrás aquel dia
Quien te cante en tu dolor.
Que si hoy mi pecho respira
De tus ruinas el aliento
Mas allá del firmamento
No puedo darte mi amor.

—

Quédate ahí regado con mi llanto
Quemado con el fuego de mi frente
¿Recuerdas de Perlora el tibio canto?
¿De mi fiel corazon el celo ardiente?
Yo sentí del olvido el frio manto
Troqué mi amor en cántico doliente
Y si amante tal vez suena mi lira
Es el canto del cisne cuando espira.

ROBUSTIANA ARMIÑO.



TEATRO PRINCIPAL.

—

(REVISTA.)

Sentimos que la falta de espacio no nos permita ocuparnos, de las representaciones que en este teatro han tenido lugar con la estension que ya lo hemos hecho de otras, y habiendo de hablar de él desde que empezó á actuar, haremos solo una ligera reseña de sus principales funciones.

Maria de Padilla. Si hubiéramos de juzgar este spartito tal como se ha ejecutado en el teatro principal, á la verdad que estábamos muy espuestos á un error, ó mejor dicho, no juzgariamos esta ópera, sino trozos de ella y otros muchos de otras, tales como la cavaleta de la cavatina de salida de la Sra. Alvini, la de la cavatina de la Sra. Brambilla, que que es del maestro Obioli (catalan), la del dueto de tiple y barítono, que tampoco es de

la ópera, la del de tenor y baritono, que es de la *Gabriella di Vergi*, del maestro Mercadante; y por último el rondó final, que tampoco es de la ópera: que una pieza se varíe no es muy estraño y puede tolerarse; pero tantas es convertir la funcion en un concierto, y como tal debia anunciarse. De la ejecucion de ella hemos deducido que la señora Brambilla le queda aun algo; pero no es todo lo que fue. La Sra. Albini es jóven que promete bastante. Los Sres. Verger y Sermatey han perdido no poco; sin embargo, son notables en los andantes. Los coros no son mas que medianos. La orquesta nada tiene de buena, aunque está compensado con la grande inteligencia de su director D. Mariano Courtier, que si por él no fuera tal vez tendriamos que lamentar algun desliz. Nos han informado que es *muy bueno* el maestro de este teatro Sr. Zerilli, nos alegraremos que asi sea; pero no acostumbramos á juzgar por informes, menos por los que tienen un *muy* que nos parece exajerado.

El barbero de Sevilla. ¿Qué tormento mayor para Rossini, si alguno hubiera de imponérsele, que haber asistido la otra noche á la representacion del *Barb ro*? Ninguno; el público lo ha comprendido asi, y por eso guardamos silencio, mas elocuente que cuanto pudiéramos decir; pero, justos hasta el estremo, debemos manifestar que el Sr. Sermatey estuvo feliz en algunas cosas de la parte mímica.

La trenza de sus cabellos. Una de las peores obras del Sr. Rubí, fué regularmente ejecutada por el Sr. Revilla, y bien la Sra. Valero actríz de bastante sentimiento y conocedora de la escena, pero tiene sin embargo el defecto de ser muy afectada especialmente en su voz que no aparece libre y franca sino en algunas situaciones. En esta comedia imita mucho á su hermano en *La carcajada*, no llegando sin embargo al estremo de aquel. El resto de los actores que tomaron parte en ella mal.

La moza de cantaro. Mal ejecutada por todos, escepto por la Sra. Valero que lo hizo regular, y por la Sra. Urrutia que no carece de naturalidad, aunque si de otras dotes artísticas.

Borrascas del corazon. En este drama ejecuta la Sra. Valero un papel semejante al que hace en *La trenza de sus cabellos*, y nos referimos á lo que hemos dicho de este: los demás actores estuvieron muy endebles.

Los celos infundados ó el marido en la chimenea. Fué generalmente bien ejecutado, y hubiera podido asistirse á ella sin disgusto, si otro, que trabajára mejor que el Sr. Contador, hubiera hecho el papel que este ejecutó.

Trapisondas por bondad. Con esta pieza se ha estrenado el Sr. Osorio gracioso de la compañia, pero tememos que si siempre es lo mismo, todo será menos gracioso; debe tenerse sin embargo presente, que el miedo tal vez le impediria obrar con libertad, y sin duda lo tenia aquella noche, por lo cual suspendemos nuestro juicio respecto á él.

Hemos dado pues una reseña de lo que se ha ejecutado en el teatro Principal. En lo sucesivo que hablaremos de funciones mas recientes seremos mas estensos.

***



UN RECUERDO

DE LOS TEATROS DE PARIS.

—

Hay en todos los teatros de Paris un salon interior llamado *Foyer des acteurs*, y que nosotros pudiéramos nombrar sala de descanso de los actores. Esto no tiene nada de estraño dicho así; pero nuestros lectores verán como tiene mucho de notable, cuando sepan, si por acaso ya no lo supieren, que las tales piezas de descanso, son otros tantos pequeños teatros, donde representan al vivo comedias mas interesantes, curiosas y entretenidas que las que pasan delante del público. Son siempre la magnitud y la elegancia de estos salones proporcionadas á la importancia del teatro á que pertenecen. Id al teatro de las *locuras dramáticas* (folies dramátiques) ó al del Panteon, y vereis que los actores se acogen en los entreactos á una sala pequeña, pobremente amueblada, alumbrada por la escasa luz de dos miserables bugias, y medio calentada por cuatro tizones que arden tristemente en una sucia chimenea.

Allí tienen entrada amigos y parientes de l s actores y todos los amantes de las actrices; cualquiera que sea su categoria. ¿Cómo se llama V? pregunta un recien llegado á Paris á la primer muchacha bonita con quien traba conocimiento.— Sofia, señor .— Lindo nombre; ¿y vuestro apellido! —Desde que entré en el teatro, me conocen todos por mi nombre de bautismo.—Sois actriz? Iré á oiros. Donde trabajais?—En el Panteon.— Dios me asista ¡Y donde podré hablaros?— Entrad en el *foyer* y para que no olvideis mi nombre, tomad mi tarjeta. Y el recien llegado lee:— *Sofía — artiste — 44—Rue Provence.*

Pero acompáñeme el lector á los teatros del primer órden, al de los *Italianos* ó de la *Grande Opera*, por ejemplo, y verá qué escena tan diferente. Allí la pieza de descanso de los actores es un salon magnífico, ricamente alhajado, cubierto de alfombras blandísimas, sembrado todo de cómodas butacas y elegantes divanes, alumbrado por lámparas de un gusto esquisito, y ocupado por lindísimas b ilarinas, actrices hermosísimas y hombres de buen tono ó *leones*, segun por allá se llaman. Si vais, digo, suponiendo que podais vencer las dificultades que ofrece la entrada de aquel t mplo de Terpsicore, porque si no sois literato célebre, amigo del director ó personaje distinguido, los porteros os negarán el paso. «Permitidme que os hable en el *foyer*, decia un francés á su amada, figuranta en el teatro de la Grande Ópera. «Con mil amores, querido, respondió ella; pero antes es menester que conquisteis la entrada, ganándoos la celebridad de que careceis.»

El que escribe estas líneas, aunque sin ninguna celebridad, logró penetrar una noche, gracias á su calidad de estranjero en aquel *sancta sanctorum* de bailarinas. ¡Grandios espectáculo! Pareciame estar en una isla encantada de las de los antiguos libros de caballería. Los que allí estábamos de fuera de la casa, entre aquella turba inmensa de ninfas, amores y cupidos, pareciamos viajeros en medio de alguna de esas tierras fabulosas que describe la mitología. Figúrese el lector trasladado de repente al jardin de las Hespérides ó al paraiso de Mahoma, y tendrá idea de el *foyer* de la Grande Opera.

Cuando se hubo disipado un poco mi impresion primera, volvíme hácia mi introductor que sabia perfectamente todos los secretos y las tradiciones de aquella tierra casi desconocida para mí, y le pedí noticias de sus dichosos habitadores. Habíase bajado el telon, y se hallaban reunidos por consiguiente en aquel lugar, todos los personages de mas nota que solian frecuentarlo.

(Se concluirá.)

Segun hemos llegado á entender el mártes prócsimo tendremos el gusto de volver á admirar á la inimitable artista doña Cristina Villó en las variaciones de la *Ipermestra* que se cantará en un concierto dispuesto para beneficio del Sr. Baraldi y en las cuales ha conseguido tantos triunfos esta artista.

Esta noche habrá baile de Sociedad en la academia que dirige D. Miguel Barrera, calle de Tarifa, numero 1, á la que podrán asistir los Sres. aficionados que gusten. Sigue abierta la suscricion.

EL BARQUILLERO.

CANCION.

El barquillero, Señores,
acábese ya la pena,
que la arquilla traigo llena
y los voy á despachar.
¡De canela! ¿Quién llamaba!
Aquí está ya la tablilla:
retírate tú chiquilla;
vamos, morena, á jugar.
¡Barquillero!
El olor solo consuela.
¿Quién no compra, zicatero,
mis barquillos de canela?

—

Me rebientan esas viejas
que no comen mis barquillos,
y si lloran los chiquillos
no se los quieren comprar.
Mas á las chicas hermosas
que tienen sal y alegria
el barquillero le fia
y no hay mas que averiguar.
¡Barquillero!
¿Quién llamaba en la plazuela?
¿Cambia usté por su salero
mis barquillos de canela?

—

Ponga usté aquí los monises
y no hay que armar marafallas:
dale fuerte: paró en ralla;
que dé vueltas; eso es.
Tú ganastes y van siete:
¡vaya un chico afortunado!
no corras mas: he ganado:
venga acá todo el parnés.
¡Barquillero!
Que me marcho hácia la escuela;
vaya un cuarto, caballero
de barquillos de canela.

L. M.

SEVILLA. - 1849.
IMPRENTA Á CARGO DE DON FRANCISCO LIS, *calle de la Cuna, núm 47.*